

TÍTULO:

**Usos, perspectivas y representaciones de la resiliencia en la
reconstrucción post desastre**
Una experiencia en el Cantón Sucre-Manabí.

[Egalao-Stercky, Emilio. egسالao@puce.edu.ec](mailto:egsalao@puce.edu.ec): Centro de Psicología Aplicada, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Quito, Ecuador

[Egas-Reyes Verónica. megas776@puce.edu.ec](mailto:megas776@puce.edu.ec) Facultad de Psicología-Centro de Psicología Aplicada, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Quito, Ecuador. megas776@puce.edu.ec

(1) [Andrade-Zapata Santiago. jsandrade@puce.edu.ec](mailto:jsandrade@puce.edu.ec) Dirección de Pastoral Universitaria, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Quito, Ecuador. jsandrade@puce.edu.ec

ÁREA DEL CONOCIMIENTO:

3. Bienestar Psicológico, Calidad de vida y Salud

Resumen

El texto parte de una investigación entre comunidades de cantón Sucre, provincia de Manabí–Ecuador, afectadas por el terremoto del 2016. El proceso se inscribe en la metodología de la investigación-acción, a través del Mapeo de Recursos -Asset Mapping- con herramientas como la Encuesta Apreciativa, la Entrevista Narrativa y el Grupo Focal Participativo, trabajados durante un año y medio con 73 niños y 75 adultos. Se contextualiza la resiliencia en su trayectoria conceptual cómo representación particular de las ciencias sociales y estudios ambientales para su posterior transformación en representación social. En los resultados se encuentra que la resiliencia no se inscribe necesariamente como un conjunto de capacidades, sino más bien como una construcción del sentido común e identidad de la comunidad. Se encuentra además que los usos que se hacen del concepto en el contexto institucional post-desastre, podría reflejar una indiferenciación de los términos científicos en función de la coyuntura. Finalmente, Se abre la pregunta relativa a la posibilidad de construcción de alternativas que promuevan las capacidades de una sociedad en su autodeterminación, pero a su vez, en la construcción de sus dependencias fundamentales.

Palabras claves

Resiliencia, psicología social, representación social, reconstrucción post desastre, Asset Mapping.

Introducción

El terremoto del 16 de abril de 2016 alcanzó una magnitud de 7.8 en la escala de Richter; el mismo que tuvo su epicentro en la costa ecuatoriana entre las provincias de Esmeraldas y Manabí. Como consecuencia fallecieron 661 personas y se contabilizaron miles de heridos y desplazados. Las ciudades más afectadas de la provincia de Manabí fueron Pedernales, Portoviejo, Manta y Bahía de Caráquez, donde se calcula que 22.754 personas quedaron sin hogar y fueron ubicadas momentáneamente en refugios (Secretaría de Gestión de Riesgos, 2016).

A los pocos días de la catástrofe la presidencia emitió el decreto 1004 para la reconstrucción y reactivación de la productividad en las provincias afectadas (Presidencia de la República, 2016), conformando a su vez el comité interinstitucional por la reconstrucción, encabezada por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (Miduvi) en coordinación con los gobiernos locales. Así se originó el '*Plan Reconstruyo*' (Presidencia de la república, 2017). Desde la emisión del decreto 1004 se emprendieron una serie de alianzas y esfuerzos, entre ellos el Plan Masa, una propuesta de reconstrucción infraestructural, económica y social. En los lineamientos mínimos para el registro y calificación de planes masa para el programa Casa Para Todos, se inscriben además de pautas técnicas algunas líneas de corte social, como es el Plan Masa para el Relacionamiento Comunitario (Miduvi, 2016).

A partir de dichos lineamientos se constituyen grados de participación de la sociedad civil. La universidad se involucra con el proceso trayendo consigo el término resiliencia, como las capacidades que las comunidades tienen para

enfrentar sus desafíos sociales y ambientales (Birkman, 2006). En este caso, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) en asociación con la Universidad de Ohio, establece un proyecto de investigación-acción (IA) bajo el título: *Mapeo de Recursos Psicosociales y Capacidades de Resiliencia Comunitaria en Cantón Sucre* (Asset Mapping) (Salao, 2018), el cual investiga sobre los activos de tres comunidades de Sucre con el fin de potenciarlas desde una concepción de desarrollo humano y sustentable.

El proceso de IA lleva un año y medio de trabajo, período en el cual se avanzó en dos comunidades rurales de la parroquia San Isidro (Pechichal y Rio Mariano Medio), pertenecientes a Sucre y en su cabecera cantonal, Bahía de Caráquez, centro urbano de la localidad. En el caso de las dos primeras comunidades, se trata de dos sectores históricamente constituidos a principios del siglo XX, cuya principal actividad económica es la agricultura, tanto de maracuyá, papaya, pechiche, y en escala menor la ganadería. Ambas comunidades forman parte de la parroquia central San Isidro, rodeadas de una densa vegetación y apartadas en las montañas del llamado Manabí profundo (Gad Parroquial San Isidro, 2014).

Por su parte Bahía de Caráquez es un centro urbano, lugar donde se encuentra la alcaldía del Cantón Sucre. Antiguamente, hacia finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, fue un puerto principal del país, un punto estratégico para la exportación de higuera, café, balsa y tagua (Gobierno Autónomo Descentralizado de Cantón Sucre, 2016) y una conexión con Baltimore en Estados Unidos y el Canal de Panamá. Sin embargo, con el pasar de los años perdió competitividad debido a los problemas de sedimentación en su puerto por lo que la actividad portuaria se trasladó a Manta, en la misma provincia, y Guayaquil se constituyó como puerto principal del Ecuador.

En el caso de Bahía de Caráquez, de acuerdo a la información señalada por los líderes de las comunidades de Bellavista, Acuarela II y Enriqueta Orrantia, técnicos de distrito de salud de Sucre, distrito circuital de educación, PUCE Manabí y Parroquia La Merced, se encuentra que el terremoto del 16 de abril provocó el desplome de una economía que ya se encontraba precarizada por la ausencia de turismo, la poca inversión y la falta de infraestructura pública.

Al realizar el mapeo contextual de las tres comunidades se aprecia que la crisis social a partir del desastre se visualiza como algo lejano para las capacidades actuales de la ciudad, mientras que Pechichal y Rio Mariano Medio parecen tener una gran capacidad de recuperación, donde la reconstrucción no es su desafío principal, sino más bien el trayecto de problemáticas sociales-históricas, como la invisibilidad ante las instituciones del Estado, la falta de servicios básicos, la desvalorización de la actividad agrícola, la violencia intrafamiliar y la conflictividad política interna. Son estas realidades tan dispares las que se investigan desde el concepto de resiliencia.

En esta investigación se conceptualiza la resiliencia como los recursos que una comunidad tiene para enfrentar sus desafíos sociales y ambientales (Birkman, 2006), en tanto que el proceso de trabajo desarrollado en las tres comunidades se inscribe en el marco de la psicología clínica en comunidad (Egas & Salao, 2011), desde la noción de co-construcción (Egas, Salao *et al.* 2013). El texto parte desde de una perspectiva de la resiliencia,

construida en el trabajo con las tres comunidades mencionadas, por tanto la posición tomada parte de los contrastes encontrados en el trabajo de campo respecto a los usos institucionales.

Objetivos

Como objetivo general se plantea el abordar el concepto de la resiliencia, en su calidad de representación social, tanto en cómo se inscribe en el proceso de dos comunidades de cantón Sucre en Manabí, como su contraste en los usos del término en el marco institucional en una comunidad. Para su tratamiento como representación se parte de la definición de Moscovici:

“Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica” (1961, p 27).

En este sentido la resiliencia no busca resignificarse dentro de un contexto específico de práctica y discusión, sino más bien reconocer los estados de su definición en función de los usos que de ella se le hacen. En el texto se encontrará la revisión de sus usos en los campos de la ciencia, pero también cómo los investigadores de PUCE la trabajan dentro de contextos particulares, urbanos y rurales, de tal modo que estos encuentros nos lleven a objetivos más específicos:

1. Contextualizar los usos del término resiliencia al interior de las ciencias sociales.
2. Re-significar el concepto desde la experiencia de dos comunidades, aportando con una perspectiva desde la identidad y organización social.
3. Relacionar los usos del concepto en el campo institucional desde el enfoque intencional de Stuart Hall respecto a la experiencia en Bahía de Caráquez.

Desarrollo

Conceptos de resiliencia

En este texto se aborda la resiliencia como concepto usado en dos vertientes de la ciencia: los estudios ambientales y las ciencias sociales. En el caso de los estudios ambientales el concepto de resiliencia data de los años setenta y se define como la medida de persistencia de un sistema y su habilidad para absorber cambios y perturbaciones (Holling, 1973 citado en Weichselgartner y Kelman, 2014, p. 23). A partir de esta definición se ha implementado una serie de políticas y protocolos internacionales para las garantías de resiliencia ambiental. Por ejemplo, la UNESCO que ha incorporado el término dentro de los acuerdos de la Convención Mundial de Patrimonio Cultural y Natural

(UNESCO, 1998). De esta manera se ha instaurado a la resiliencia como la base para diseños manufacturados, especialmente en países desarrollados (RDI, 2013). La resiliencia ambiental constituye cierta universalidad a través de su difusión, como ideal de las políticas públicas asociadas al concepto de patrimonio. En el manual de la UNESCO para la gestión de patrimonio natural, las palabras resiliencia y conservación se escriben juntas, especialmente cuando el patrimonio natural se encuentra amenazado (UNESCO, 2014). En nuestro punto de vista la universalización del concepto, a través de la política y los protocolos internacionales, es un paso importante para hacer de la resiliencia un concepto susceptible de usos muy diversos.

Cuando damos el paso a las ciencias sociales y analizamos las diferentes concepciones de resiliencia encontramos cierta concordancia entre en la psicología, la sociología y la antropología, en tanto se exalta al individuo. Partiendo desde la psicología, algunos estudios actuales señalan que existen confusiones históricas, lógicas, conceptuales y metodológicas en su uso dentro (Piña, 2015), donde existen conceptos muy diversos pero que convergen sobre la idea de que es una *adaptación efectiva* (Gaxiola, 2013). La primera gran definición, apareció en el campo de la psicología social, cuando en 1972 Michael Rutter decidió adoptar este término para diferenciar las distintas respuestas de niños maltratados por sus padres. Rutter encontró que, si bien muchos niños y niñas pueden ser criados con violencia, no todos llegan a la experiencia traumática. A su consideración estas diferencias se debían a “capacidades innatas, de las cuáles se diferencian los niños resilientes de los niños traumatizados” (Rutter, 1972, p. 56).

Posteriormente, se consideró que la resiliencia tenía un espíritu constructivo, casi genético, que viene con la propia historia de la humanidad (Vanistendael, 1996). La misma se instituye desde la condición de persona, la capacidad de encontrar un sentido a la vida, la sensación de dominio sobre la propia existencia, el amor propio y el sentido del humor, marcándose como competencias o habilidades del individuo. El término se vuelve bastante usado las distintas escuelas de la psicología, a partir de la última década del siglo XX. Sin embargo, cuando se concibe sus posibles definiciones en relación a los desastres, la misma se deslinda de la noción individual de la psicología para reinscribirse en los estudios ambientales (Sandoval, Carreón et al, 2017). En tanto el análisis de las capacidades de resiliencia de las comunidades rurales y urbanas se miden desde la percepción colectiva sobre el riesgo, o sus problemas para desarrollarlo (Cortés, 2016). Cuando se habla de la resiliencia en la comunidad se reemplaza la concepción psicológica por la ambiental.

Por otra parte, desde la sociología puede encontrarse también una apreciación individual de la resiliencia, basada en el aprendizaje. Schütz analiza la vida cotidiana para concebir una reflexión sobre cómo el individuo usa permanentemente el sentido común (1932), de tal modo que sus formas de desenvolverse en el aquí y ahora dependen de los distintos componentes que conforman su línea de vida, determinadas por la organización familiar. Desde la antropología simbólica, todo individuo lleva las capacidades de interpretar su propia particularidad estableciendo una relación entre lo particular de su cultura local y su relación con lo global. Por lo tanto, el individuo consciente construye la resiliencia desde una hermenéutica en base a “la única teoría disponible, la

vida misma” (Geertz, 1994, p. 95). A diferencia de Schütz, Geertz plantea que la influencia principal en la adquisición de habilidades es la institución educativa, lugar donde el sentido común es una forma de representar el mundo.

Desde la práctica clínica y el psicoanálisis, se puede ver en estos años una propuesta de la construcción de un concepto en el ámbito de lo individual. La sociedad actual, presenta con mayor frecuencia malestares que dejan sin respuesta posible a la psicología y al psicoanálisis. Justamente en base a estos impases, autores como Grotberg (2006) y Cyrulnik (2007) proponen una articulación entre el concepto de resiliencia, como capacidad que se desarrolla para soportar el sufrimiento cotidiano y fortalecerse a través del proceso, y el psicoanálisis como lugar desde dónde se reconoce el malestar en la cultura y el sufrimiento psíquico (Marra e Rosa, 2012).

Finalmente ¿Qué podría pensarse de la resiliencia desde la psicología en la comunidad? La resiliencia, concebida desde la comunidad podría retornar a un proyecto de las ciencias sociales, puesto que en la experiencia de investigación en las comunidades de Manabí, encontramos varios diálogos entre la propuesta de Vanistendael sobre la resiliencia y Geertz, sobre el sentido común. La resiliencia podría ser una forma de ver y actuar en el mundo, de construir un sentido de la vida, la cual es aprendida tanto en el entorno familiar y educativo. Sin embargo, la vida en comunidad plantea una nueva distancia: la resiliencia podría ser también una forma de identidad.

La resiliencia como representación social

Desde la publicación de la obra clásica de Moscovici, *La psychanalyse: son image et son public* (1961), la reflexión sobre la presencia del psicoanálisis en la cultura francesa abrió la posibilidad de que “el concepto de representación social sea de interés de distintos campos de las ciencias sociales” (Castorina, 2016, p. 2). Su investigación concebía que la representación particular se transforma en representación social cuando cumple tres principios:

- a) Difusión.
- b) Conversión a noción de realidad.
- c) Conversión a objeto de legítimo interés.

Tomamos el ejemplo del psicoanálisis porque éste permite reconocer su proceso como representación social. El primer paso expuesto, la difusión, se lo hace a través de la divulgación en conferencias, libros y revistas científicas; el segundo, el cual refiere a la conversión a noción de realidad, se lo puede entender a través de la impresión que éste genera en el público que lo escucha, construyendo así un punto de vista referente a conceptos como aparato psíquico e inconsciente. El tercer paso, conversión a objeto de legítimo interés, sería su diseminación en la cultura popular, paso final donde se constituye la representación social de “El Psicoanálisis”.

La palabra resiliencia también se originó en la ciencia para después inscribirse en la sociedad. Por ejemplo, en el Ecuador a partir del terremoto del 16 de abril la resiliencia tornó en una expresión ausente en los documentos oficiales, pero común en el tratamiento del estrés post traumático con damnificados, en las

intervenciones de brigadas médicas, en las mesas de trabajo interinstitucional y sobre todo en los albergues (Salao & Iglesias, 2017). Retomando el primer paso señalado por Moscovici, la difusión estuvo a cargo de los médicos y psicólogos, durante la atención de la emergencia. Una vez establecido el comité por la reconstrucción de Manabí y Esmeraldas (Presidencia la República, 2016) el uso del término pasa a ser una noción de realidad, el cual es motivado por la implementación progresiva del plan de reconstrucción de las zonas afectadas (Comité para la reconstrucción y reactivación productiva, 2017).

Una particularidad a considerar es que la noción de realidad, en la resiliencia, podría ser más una cuestión de forma que de contenido. “El juego de las relaciones intergrupales desde las interacciones determina la dinámica de las representaciones.” (Quispe & Fera, 2016, p. 82), en este caso la dinámica potencia el uso de la palabra resiliencia, pero su definición es generalizada (Sandoval, Carreón et al, 2017), en tanto, como representación social es difícil delimitar si la misma es compartida o consensuada (Wagner & Flores, 2010). En el encuentro “Abordaje comunitario para la reparación y recuperación social. Seminario Nacional de Fortalecimiento de la respuesta psicosocial en situaciones de desastre”, en Manta el 29 de noviembre del 2016, del cual participamos, se evidenció que la resiliencia y la reconstrucción son objetos de legítimo interés para muchas organizaciones públicas (GADS y ministerios) y privadas (organizaciones no gubernamentales y universidades) aun cuando no haya reflexividad detrás de la enunciación, pero sí una diseminación de su uso.

Es importante sumar que ese mismo año se realizó la Conferencia sobre la ‘Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III’, en Quito, en la que la resiliencia formó parte de los compromisos locales y globales respecto a urbanidad. Un claro ejemplo es la aprobación de la “Nueva Agenda Urbana” (NUA) (Naciones Unidas, 2017, p. 17) donde la resiliencia se ubica entre los ideales del ‘derecho a la ciudad’, bajo la concepción de desarrollo sostenible por sobre la inclusión social. En la NUA la resiliencia es un término que acompaña estadísticas, compromisos, metas, entre otros temas.

En resumen, diríamos que la representación social de la resiliencia está marcada por el mismo plan de reconstrucción de las zonas afectadas, los intereses de las diversas instituciones que intervienen y la retórica que se instituye a través de la NUA. Por tanto la resiliencia como representación social compromete su uso como metáfora que acompaña una serie de esfuerzos institucionales. En el caso de PUCE, el mismo nos acercó a nuevas reflexiones.

Metodología

Para empezar, es importante indicar que este proceso se construyó en una distancia con el gobierno local y alejado de un potencial programa de gestión de riesgos. La metodología de trabajo se asienta sobre la investigación-acción (IA), planteada en las metodologías cualitativas como una praxis de contribuciones teóricas y sociales (Ander Egg, 2004). La IA se adscribe a la investigación como transformación social la cual parte de la delimitación de cuatro etapas.

1. La identificación del síntoma.
2. Reconocimiento de los puntos de vista sobre la problemática desde los actores involucrados.
3. Las acciones organizadas entre actores e investigadores desde un sentido de participación.
4. La redefinición de nuevas problemáticas efecto de las acciones organizadas, por tanto nuevas acciones.

Bajo estos pasos la IA no presenta herramientas únicas, sino más bien adaptaciones pertinentes en función del objeto de investigación y las transformaciones de la realidad. Dentro de esa flexibilidad se inscribe el instrumento de Mapeo de recursos (Asset Mapping), el cual es un proceso promovido por el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD), a través de su programa Alignment to Advance Climate-Resilient Development (Daze, Terton & Maass, 2018). El Asset Mapping consiste en establecer una cartografía humana de las capacidades sociales, a través de la observación participante y el grupo focal participativo. A través del Assetmapping se cumple el primer paso de la IA.

La segunda herramienta es el instrumento de entrevista apreciativa, utilizada en Pechichal y Rio Mariano Medio (Verleysen, Lambrechts & Van Acker, 2015). Esta herramienta apunta al cambio intencional, en base a la investigación conversacional como una intervención para crear conciencia e intención en torno a fortalezas, capacidades y valores de la comunidad. La Encuesta Apreciativa también se basa en el principio de resiliencia ambiental del IISD (Daze, Terton & Maass, 2018), el cual sostiene que concentrarse en los puntos fuertes de la comunidad promueve el desarrollo, un cambio sostenible y duradero a nivel comunitario. La Encuesta Apreciativa permite abrir el segundo momento de la IA, a su vez que prepara a los participantes para el siguiente paso.

El tercer y cuarto momento se desarrolló en Pechichal y Rio Mariano Medio a través del grupo focal participativo. Es importante indicar que este instrumento también sufrió cambios, conforme las dinámicas de los participantes se transformaban por la presencia de los investigadores, a su vez los investigadores eran movilizados por efecto de los actores de comunidad.

Por otra parte, el estado de investigación en Bahía de Caráquez se encuentra en la segunda etapa de la IA. Para esta localidad, la encuesta apreciativa no era pertinente, puesto que el impacto de la presencia institucional es concebido con malestar, y se asocia a las encuestas con esquemas institucionales. Fue por esto que se consideró el uso de una técnica más flexible, la Entrevista Narrativa (Sclater, 2017), la cual propone una relación de escucha que se centra en la biografía de los individuos en diferentes cortes temporales. La Entrevista Narrativa se establece como una relación a mediano plazo, donde en diferentes momentos se realizan conversaciones que evidencian el desarrollo del punto de vista del entrevistado.

El proceso se planteó primeramente en las comunidades rurales de Pechichal y Rio Mariano Medio. Con ambas, se trabajó durante un año y medio. En el caso de Pechichal se trabajó con 33 niños y 14 adultos. En el caso de Rio Mariano Medio con 40 niños y 21 adultos. Es importante indicar que el trabajo con niños

permitió reconocer, en la figuración, las prácticas y concepciones sobre las capacidades y desafíos de las comunidades. En el caso de Pechichal existe una población de 305 habitantes, alrededor de 80 familias, conformadas por un promedio de 3.8 personas por familia. Los adultos participantes de Pechichal son representantes de varios sectores estratégicos de la comunidad, como el sector político, económico, cultural e histórico. Su labor pasó de la figuración de los niños al análisis e interpretación de los adultos, en sus complejidades más profundas.

En Rio Mariano Medio existe una población estimada de 300 personas, las cuales conforman alrededor de 70 familias con un promedio 4.3 personas por familia. El trabajo con los niños es efecto de la negociación con sus líderes, puesto que para Rio Mariano Medio, los niños son sus agentes potenciales de transformación social. En su perspectiva, la investigación representa la oportunidad de enriquecer su forma de entender el mundo. La alteridad que personifican los actores académicos es un capital social para los ciudadanos de Rio Mariano. Por otro lado, el trabajo con los adultos se da en base a quienes ellos escogen como sus participantes, que en este caso representan a los líderes, la iglesia católica y el comité de padres de familia de la escuela local.

En el caso de Bahía de Caráquez el tiempo de trabajo es más reciente (11 meses). Se realizó un mapa general de la situación y un proceso de Entrevista Narrativa con adultos pertenecientes a dos proyectos de vivienda social, destinados a los damnificados del terremoto. El primer proyecto es Acuarela II del Miduvi (150 familias) y el segundo 'Enriqueta Orrantia', de la Compañía de Jesús (45 familias). El desarrollo de Entrevista Narrativa se realizó durante 9 meses con actores específicos de cada comunidad. 25 adultos de Acuarela II y 15 adultos de Enriqueta Orrantia, los cuales comprenden principalmente a sus líderes, auspiciantes y mujeres en proyectos de emprendimiento.

La organización de la información construida en Pechichal y Rio Mariano Medio ha tenido un proceso completo de sistematización, mientras que en el caso de Bahía de Caráquez, al tratarse de una segunda fase de investigación, se tiene una organización parcial. Se usa la denominación de 'información construida' porque los resultados obtenidos no son datos establecidos en la distancia investigadores-participantes, sino que los discursos producidos son efecto de la relación entre ambas partes. En una instancia previa a la aplicación del instrumento se definieron tres categorías preliminares: desafíos, capacidades y acciones. Posterior a las encuestas apreciativas y los grupos focales participativos las categorías se redefinieron en siete temáticas: 1) Vinculo con la comunidad; 2) Actividades cotidianas; 3) Esparcimiento; 4) Habilidades individuales y colectivas; 5) Difusión de saberes; 6) Reconocimiento de gestores específicos de la comunidad; 7) Demandas en la adquisición del conocimiento; 8) Conflictividad individual y familiar; 9) Conflictividad social. Concluyendo esta exposición sobre la metodología y técnicas, en el siguiente apartado se exponen los resultados obtenidos en base a este abordaje.

Resultados

Resiliencia en Pechichal y Rio Mariano Medio

Los hallazgos expuestos en este apartado son extraídos del informe anual del proyecto (Salao, 2018). En primer lugar, se pudo evidenciar que las capacidades de resiliencia no se exponen en términos de competencias, habilidades o aptitudes, se manifiestan como aspectos culturales ligados a la identidad, el lenguaje y organización social. Un ejemplo puntal se da en la Encuesta Apreciativa. Cuando se interroga a los participantes individualmente por sus habilidades, los ciudadanos de Rio Mariano Medio en lugar de decir 'yo tengo una habilidad' señalan 'nosotros somos'. Es decir, se centra en la colectividad, es un rasgo pegado a la identidad comunitaria. En los grupos focales participativos, las capacidades se asocian a la relación con la tierra. Por ejemplo, en 1983 Pechichal fue aislada por cuatro meses debido a una catástrofe climática que colapsó todas sus vías de acceso. 'Por suerte la tierra es bondadosa y nos dio el alimento', dicen los participantes. Ellos no hablan de sus capacidades agrícolas en condiciones climáticas adversas ni de su organización colectiva para reservar los excedentes, sino más bien de lo que la tierra les provee. El territorio es la referencia de identidad, aunque ellos transforman el ambiente y se organicen para beneficiarse.

En segundo lugar, la reflexión permanente sobre la relación academia-comunidad, hace que en un marco de horizontalidad las capacidades psicosociales se potencien desde el reconocimiento, es decir, cuando éstas son provocadas para exponerse. La presencia de los investigadores alteró la cotidianidad, por lo que nuestra llegada movilizó sus formas de organización para construir un trabajo conjunto. En un grupo focal participativo orientado a la evaluación, los ciudadanos de Rio Mariano Medio, señalaron que en el contacto con la universidad; el escuchar otro acento y ser mirados por otros, con respeto, hizo que ellos se enriquezcan y a su vez, se esfuercen por mostrarnos lo mejor que tienen. Lo curioso es que nosotros no fuimos para enseñar nada, sin embargo la relación con 'los de afuera' tuvo un efecto transformador.

En tercer lugar está la transformación que el proceso tiene sobre los investigadores. La IA problematiza la resiliencia no solo en términos de resignificación conceptual, como una forma de identidad, sino también el problema de abordarla para superponerla, en tanto la comunidad puede potenciar sus capacidades de enfrentar sus desafíos, pero a su vez exacerbar la pasividad ante la denuncia y señalamiento para que las instituciones responsables asuman sus adeudos como, la infraestructura pública, la salud y educación, ejes debilitados en ambas comunidades. Tal vez, es necesario que una IA sobre resiliencia extienda su campo de investigación para incluir otros conceptos que permitan a su vez el desarrollo de las capacidades, pero también la consciencia sobre sus derechos y la cultura institucional, involucrando a los organismos competentes para el mejoramiento de la vida.

Pechichal y Rio Mariano Medio, si bien comprenden una cercanía territorial difieren significativamente una de la otra. En esa diferencia se asienta también cómo se constituye la resiliencia desde distintas prácticas y miradas. En el caso de Rio Mariano Medio, descubrimos que, la organización social está

determinada por la reciprocidad indirecta. Lo que potencia la confrontación de sus desafíos es el tipo de relación que han establecido como comunidad. Las relaciones entre los miembros de las comunidades se basan en las capacidades individuales que aportan hacia lo colectivo, por lo que no se establecen estratificaciones económicas, como percepción social, aunque en la realidad sí existan diferencias. “La reciprocidad indirecta implica que el apoyo de un miembro hacia otro no se devuelve a una relación binaria, sino que se desplaza la red de relaciones” (Salao, 2018, p. 15). La organización social de Rio Mariano Medio se manifiesta como un sentido de solidaridad en los Grupos Focales Participativos, sin embargo también se problematiza en la relación con los investigadores. Durante la tercera etapa de la investigación falleció un familiar del líder de la comunidad. Los investigadores entregaron un ramo de flores como gesto de condolencia, sin embargo, para los líderes era fundamental darnos alimento a cambio. En un principio esto parecería ser un agradecimiento, sin embargo su insistencia se debía a que era una forma de mantener horizontalidad en la relación con la universidad. No existen los regalos desinteresados, sino los intercambios, lo que construye una relación equitativa. Con la universidad, Rio Mariano Medio debió construir una relación recíproca directa, la cual era fundamental para que podamos seguir trabajando con ellos.

Curiosamente aquello que es una forma de construir equidad, capacidad de recuperación y adaptación es también fuente de conflicto. La red de reciprocidad está marcada principalmente por el parentesco y ‘compadrazgo’ (matrimonio, padrinzago y madrinazgo de los hijos), pero también por la ritualidad religiosa católica y en menor grado por la empatía. Este sistema es bastante cerrado y compromete a todos por igual, sin embargo, cuando un individuo de la red no cumple con los compromisos hacia la comunidad es excluido del sistema, lo que genera la precarización de su vida cotidiana. Es un sistema en el que los individuos pagan un precio muy alto por la deslealtad o el individualismo.

Por su parte, en Pechichal la construcción de la resiliencia se plantea desde la organización política e identidad. A través del Grupo Focal Participativo los ciudadanos de Pechichal realizan un primer mapa donde se representa sus capacidades como aquello que es bello e idílico en Pechichal. La comunidad es una construcción imaginaria sostenida en los ideales contrapuestos a la modernidad. Para sus ciudadanos la referencia identitaria representa la ruralidad basada en los valores del sonido del río, los animales y el aire puro, “sin los vicios de la vida urbana”. En un segundo mapa, se exponen los desafíos, la fractura social retratada como una herida en la mitad de su territorio, provocada por la división política. En un tercer mapa, en cambio, la solución de sus desafíos se representa como unidad, curiosamente este mapa es similar al primero. Las transformaciones que anhelan para sus vidas apuntan a mejorar y conservar lo que ya tienen. La resiliencia se piensa como una forma de transformar para conservar la identidad. A pesar de esa mirada romántica sobre Pechichal, esta comunidad es una pequeña sociedad estratificada con clases sociales bien diferenciadas, las cuales se definen desde la posesión de la tierra. Las jerarquías se establecen en forma de pirámide, conservando lógicas latifundistas del siglo XIX, donde quién posee

mayor territorio es también quien tiene mayor derecho a la vida política. Las capacidades de gestión de los líderes políticos definen las capacidades de resiliencia. Un líder que logra convocar a la gran mayoría puede organizar de mejor manera la resolución de sus necesidades. Durante la investigación, los ciudadanos de Pechichal decidieron activar “la asociación del agua”, puesto que en Pechichal no existe agua potable. A través de acuerdos con la prefectura de la provincia de Manabí los comuneros organizaron mingas e intercambios políticos con el prefecto, para la instalación de agua entubada. Esto se hace evidente durante el transcurso de la segunda etapa de la investigación.

En una tercera etapa se encuentra que la organización política pasa de la concreción de la resiliencia al conflicto social. Pechichal está dividido en dos bandos políticos (una izquierda y una derecha), ambos liderados por los máximos propietarios de las más grandes extensiones de tierra. Estos antagonismos son históricos y la comunidad circula por las coyunturas que debilitan o fortalecen a cualquiera de los bandos políticos. En una época existe una figura de liderazgo, en otra, el líder antagónico se impone. En otras épocas, ambas fuerzas políticas se igualan, lo que desemboca en el estancamiento de los procesos sociales.

Pechichal y Rio Mariano Medio comparten varias circunstancias en común, entre ellas la invisibilidad. Si bien Rio Mariano Medio no es una comunidad tan apartada de San Isidro, sus ciudadanos tienen la sensación de estar lejos de los demás, de encontrarse en una realidad aislada, por la cual no son tomados en cuenta para la obra pública, el mejoramiento de la educación y la salud. Pechichal, por su parte es mucho más lejana, por lo que existe una correspondencia entre la sensación de aislamiento y la distancia geográfica, sin embargo, la misma justifica la ausencia de atención de las instituciones públicas en las mismas necesidades que Rio Mariano Medio. Frente a estas realidades la resiliencia se construye como la única alternativa posible para sobrellevar sus carencias, pero al mismo tiempo genera resignación ante la ausencia gubernamental local y nacional, una aceptación de las reglas de un juego que se esfuerzan por entender.

¿Qué es resiliencia para los ciudadanos de Pechichal o Rio Mariano Medio? Los procesos sociales que constituyen sus capacidades y conflictos están organizados por los mismos rasgos y carecen de denominación, son artefactos que componen su identidad como comunidad y sus interacciones cotidianas. Los ciudadanos de Pechichal y Rio Mariano Medio cuentan con distintas habilidades, pero estas no se reconocen desde lo particular, sino como rasgo propio de la comunidad. A su vez, la resiliencia se concibe como una posición construida en la forma de ver al mundo desde un sentido comunitario y de territorio, pero pone en evidencia también que estas fortalezas se construyen en las ausencias de las instituciones que están en la obligación de velar por ellas.

La resiliencia y la intencionalidad institucional en Bahía de Caráquez

Desde el discurso del estado se coteja lo que Hall identificaría como “*enfoque intencional*” (1997, p. 454), en tanto que sus instituciones imponen un sentido sobre el mundo desde la resiliencia. En esa dirección el Miduvi se alinea con la Nueva Agenda Urbana del Habitat III, las cuáles parecen dirigirse únicamente a las ciudades de Atacames, Portoviejo y Salinas (Miduvi, 2018). En este punto podemos referirnos a Bahía de Caráquez, cabecera cantonal de Sucre. A diferencia de Río Mariano Medio y Pechichal, Bahía es un sector urbano donde existe una relación más cercana con el turismo, la industria pesquera, la educación superior y cierta noción de patrimonio cultural. Hasta el octavo informe trimestral del Plan Reconstruyo, Bahía de Caráquez es apenas mencionada en sus obras de avance (Comité para la reconstrucción y reactivación productiva, 2018). La ciudad está ausente e inmovilizada, pero los líderes de las comunidades participantes en la investigación, como los representantes de organizaciones locales señalan el aumento de la inseguridad, el abandono del espacio público y el deterioro infraestructural.

En un informe anterior del Plan reconstruyo, se presentaba un panorama más alentador de lo que los ciudadanos de Bahía perciben actualmente, puesto que el informe señala especialmente las obras de derrocamiento, pero el porcentaje de avance de la reconstrucción de las edificaciones públicas, instituciones educativas, asignaciones de contratación en el área de la salud, estado de los centros de atención ciudadana y otros, no pasa de un promedio del 35% (Presidencia de la República, 2017). El término resiliencia no se incluye en los informes. A nuestra consideración esto se da porque el término es delegado a la comunidad local, sea que cuente con las capacidades de ser resiliente o deficiente en ello. Es una forma de decir que la responsabilidad de la recuperación y adaptación recae únicamente sobre sus ciudadanos.

La manipulación del concepto radica también en un problema de origen. La concepción de la resiliencia se direccionó a la individualización, sea del particular, como se promulga en el campo de la psicología, o sea desde lo social. En ambos casos se corta las relaciones con la noción global, centrando a las colectividades sobre sí mismas. Incluso aquellas comunidades denominadas resilientes, gran parte de sus capacidades se asocian a las ausencias que las rodean. Por ejemplo, Pechichal y Río Mariano Medio se encuentran escondidas entre las montañas de Sucre, su voz es silenciada por las excusas de las distancias geográficas. Se esfuerzan por solucionar sus problemas, adaptándose a la mejor situación posible, aceptando que las instituciones responsables no responderán por ellas.

Conclusiones

Las representaciones sociales son sociales por los usos que se hacen de ellas. En el caso particular de la resiliencia, se evidencia que la ambigüedad en la que se encuentra en la actualidad podría ser efecto de un origen individualizante como término y como uso, sin embargo, la mayor responsabilidad recae sobre las inercias que se establecen en los marcos institucionales. En este contexto, asociado a la reconstrucción post-terremoto.

En la psicología social la resiliencia se planteó originalmente como el conjunto de capacidades que diferencian los destinos del ser humano, mientras que en las concepciones Schütz y Geertz, esta se inscribe en el sentido común, es aprendida, pero se vive como una forma espontánea de entender la vida y el mundo. La experiencia de Pechichal y Rio Mariano Medio, por su parte, nos muestra que la resiliencia se relaciona con la identidad y organización social pero es a su vez la fuente de sus conflictos, inequidades y problemáticas. Aquello que es una cualidad en un momento es un defecto en otro. Es así como la determinación se puede transformar en necesidad, la conciencia política en pasión irracional, el razonamiento lógico en pragmatismo mezquino y la reciprocidad en exclusión social. Sin embargo, la capacidad de recuperación y transformación en ambas comunidades son características que evidencian que, cada una a su manera, son comunidades resilientes.

Los usos plantean nuevas convergencias conceptuales en las que se la resiliencia se entremezcla en las apreciaciones ambientales como aplicables a la vida humana, y las ecológicas como adaptables a un discurso del desarrollo social, de tal manera que la resiliencia es un término indefinible en sus usos como representación social. Como vimos, la misma se inscribe en las políticas y protocolos internacionales, como la NUA, es adoptada por las institucionales locales, como el MIDUVI, constituyendo una retórica, pero las acciones y los procesos parecen reposar únicamente en los hombros de la comunidad. Pechichal y Rio Mariano Medio son resilientes pero ambas comunidades no pueden acceder a sus derechos fundamentales como la salud, la educación y obra pública. Deben adaptarse a la mejor situación posible sin reclamo por sus derechos.

Bahía de Caráquez, por su parte, pasa desapercibida en los informes de reconstrucción. Sus ciudadanos no pueden ser escuchados con la misma oficialidad con la que el plan de reconstrucción enfatiza sus alcances. Las omisiones oficiales nos llevan a considerar algunas relaciones con un reciente trabajo realizado por Brad Evans y Julian Reid donde se señala que la resiliencia es en la actualidad una forma de despolitizar la vida, en tanto su promoción dentro de los distintos sistemas responsables de la vida humana, como la institución de la salud, la seguridad social, la educación y la administración pública, deslindan a las mismas organizaciones de las competencias que justifican su misión institucional. La resiliencia es usada como “una forma de convencimiento de que la seguridad prolongada es incierta”. (2016, p. 37).

La crisis social generada en Bahía de Caráquez, a partir del desastre, se visualiza como inmanejable para sus ciudadanos y no concerniente para las instituciones responsables. Mientras que para Pechichal y Rio Mariano Medio los desastres no son naturales, son sociales ya que sus problemáticas más apremiantes son el efecto de un trayecto social e histórico, como la invisibilidad ante las instituciones del Estado, la falta de servicios básicos, la desvalorización de la actividad agrícola, la violencia intrafamiliar y la conflictividad política interna. Al explorar la resiliencia en las tres comunidades encontramos estas realidades que evidencia que existen competencias entendidas como habilidades, mientras también existen competencias, en

términos de funciones, las cuales recaen sobre instituciones que se desentienden de las mismas a través de la retórica.

A través del enfoque intencional de Hall encontramos que la omisión de una ciudad en los informes de reconstrucción no visibiliza las dificultades de recuperación de Bahía de Caráquez, a la par que no deja escuchar la voz de quienes denuncian el abandono estatal. El enfoque intencional provoca una desconexión de la comunidad en cuanto a su consciencia global, la consciencia de que forma parte de un proceso de reconstrucción nacional. Su capacidad crítica es reducida a queja y debe resignarse a salir de su crisis por su propia cuenta y en silencio. El proceso de IA permite que algo de esa crisis se escuche y algo de esa crítica hacia el estado sea tomada en serio, sin embargo un proceso de investigación devela también que no solo es necesario la re-significación y crítica de un concepto, sino también, la incorporación de nuevas miradas que permitan que la resiliencia sea tomada como un componente limitado del proceso social. ¿Qué es lo que puede hacer la academia al respecto? Contribuir interdisciplinariamente para la conformación de una consciencia sobre las relaciones que lo global tiene con lo local, y las incidencias que lo local tiene sobre los procesos globales. La participación de otras ciencias, además de la psicología, puede aportar con el conocimiento y sistematización sobre la cultura institucional, las acciones y gestiones para el reclamo de los derechos, la denuncia de su incumplimiento, para la exigencia del debido proceso, y el seguimiento de los trayectos institucionales. De esta manera tal vez podría re-significarse la resiliencia no solo como la identidad de una comunidad que le permite sobreponerse a sus problemas, sino también de participar de los procesos nacionales, a través de la responsabilidad institucional.

Finalmente puede hacerse una nueva pregunta ¿Cómo construir alternativas que promuevan las capacidades de una sociedad en su autodeterminación, pero a su vez en la construcción de las dependencias fundamentales? El Asset Mapping de Pechichal, Rio Mariano Medio y Bahía de Caráquez muestra que la capacidad es descentrada por la identidad, la creencia, el lenguaje y la organización social, que el sentido común es aceptado, pero no analizado. Las preguntas sistemáticas sobre las nociones de realidad develan al deseo que subyace en la vida psíquica de cualquier individuo, aquella sospecha, casi instintiva, de que los hilos que se entretajan en las relaciones de la sociedad tienen un 'as' y un 'envés', ese afán inagotable por entender el mundo que lo rodea.

Referencias

Ander-Egg, E. (2004). Métodos y técnicas de investigación social IV. Técnicas para la recogida de datos e información. Lumen Humanitas.

Birkmann, J. (2006). Measuring vulnerability to promote disaster-resilient societies: Conceptual frameworks and definitions. In J. Birkmann (Ed.), Measuring Vulnerability to Natural Hazards: Towards Disaster Resilient Societies (pp. 9–54). Tokyo - New York - Paris: United Nations University Press.

Castorina, J. (2016). La significación de las teorías sociales para la psicología. Revista de Psicología y ciencias afines. Vol 13. Núm 1. Facultad de psicología de la Universidad Nacional del Mar del Plata. Mar del Plata.

Comité para la reconstrucción social y reactivación productiva. (2017). Plan Reconstruyo Ecuador. Plan de Reconstrucción y Reactivación Productiva post terremoto. Gobierno Nacional. Ecuador.

Comité para la reconstrucción social y reactivación productiva. (2018) Octavo informe trimestral. 24 de septiembre del 2018. Consultado el 28/09/2018 en <https://www.reconstruyoecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2018/09/OCTAVO-INFORME-TRIMESTRAL.pdf>.

Cortes, E. (2016) Recursos psicológicos para optimizar la formación y la resiliencia en la gestión del riesgo de desastres. Capítulo para el libro Resiliencia de las comunidades frente a situaciones de desastre. Bogotá. PsiqueMag, Vol. 5, N.º 1.

Cyrułnik, B. (2007). La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia. Buenos Aires: Granica.

Daze, A. Terton, A. &Maass, M. (2018). Aligment to advance Climate-resilient development. Montreal. International Institute for Sustainable Development. Consultado el 11/09/2018 en <http://napglobalnetwork.org/resource/alignment-to-advance-climate-resilient-development-2/>.

Egas, V. &Salao, E. (2011). Trabajo comunitario desde una perspectiva psicoanalítica. Un acompañamiento en la construcción grupal de saberes. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (9), pp. 899 - 911.

Egas, V. Salao, E. Vallejos, L, y otros (2013). Psicólogos fuera de los muros de la consulta. Universidad Internacional Sek y Fundación Telefónica. Quito.

Gaxiola, J.C. (2013). Aportaciones conceptuales al estudio de la resiliencia. En J.C. Gaxiola y J. Palomar (Coords.), Estudios de resiliencia en América Latina. Volumen 2 (pp. 1-17). México: Universidad de Sonora/Universidad Iberoamericana/Pearson.

Evans, B &Reid, J. (2016). En resiliencia. El arte de vivir en peligro. México. Fondo de Cultura económica.

Gad Parroquial San Isidro. (2014). Consultado el 26/09/2018 en <http://sanisidromanabi.gob.ec/index.php/explore/split-menu>.

Geertz, C. (1994). Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas. México. Paidós.

Gobierno autónomo descentralizado de Cantón Sucre (2016). *Reseña histórica de Cantón Sucre*. Consultado el 28/08/2018 en <http://www.sucres.gob.ec/el-canton/resena-historica>.

Grotberg, E. H. (2006). ¿Qué entendemos por resiliencia? ¿Cómo promoverla? ¿Cómo utilizarla?, In: GROTBORG, E. H. (Org.). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Traducción Alejandra García Morillo. Barcelona: Gedisa, p. 9-57.

Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications, Cap. 1, pp. 13-74.

Marra e Rosa, G. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. En *Psicología: teoría e práctica*, v. 14, n. 3, p. 168-179.

Ministerio coordinador de desarrollo social, ACNUR, HIAS. (2016) *Abordaje comunitario para la reparación y recuperación social. Seminario Nacional de Fortalecimiento de la respuesta psicosocial en situaciones de desastre*, organizado por (MCDS). Manta el 29 de noviembre del 2016.

Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. (2016). Plan Masa para la reconstrucción social de Manabí. Protocolo interno de MIDUVI.

Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. (2018). Comunicación institucional del 27/02/2018. Consultado el 11/09/2018 en <https://www.habitatyvivienda.gob.ec/esfuerzo-interinstitucional-para-la-construccion-de-ciudades-seguras-y-resilientes/>.

Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse : Son image et son public*. Presses Universitaires de France, 2a. ed., Paris.

Naciones Unidas. (2017). Nueva Agenda Urbana. Naciones Unidas. Quito.

Piña, A. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anal. Psicol.* vol.31 no.3 Murcia. Consultado el 13/09/2018 en <http://revistas.um.es/analesps/article/view/185631>.

Presidencia de la República. (2016). *Decreto Presidencial 1004*. Archivo sin referencia.

Presidencia de la República. (2017). Quinto informe Trimestral – reconstrucción. Comité de reconstrucción y reactivación productiva. Quito. Plan reconstruyo.

Quispe, R. Feria, H. (2016) Aproximaciones a la resignificación de las representaciones sociales. *Rev. Epist. Psic. y Cs. Soc.* 2016, Año 1(1): 79-90 Centro de investigación Psicológica Histórica-Cultural, CIPS SH. Arequipa.

ResilientDesignInstitute. (2013). *The resilient design principles*. Brattleboro.

Rutter, M. (1972). Resiliencia Psicosocial y Mecanismos de Protección. Texto sin referencias editoriales.

Salao, E. Iglesias, M. (2017). Informe final del proyecto de intervención psicosocial en Manabí, alianza PUCE-ULEAM. Dirección de Responsabilidad Social Universitaria. Facultad de Psicología, Centro de Psicología Aplicada. Quito.

Salao, E. (2018). Informe anual del Proyecto Mapeo de recursos psicosociales y capacidades de resiliencia comunitaria en Cantón Sucre, Manabí. Quito. Centro de Psicología Aplicada. PUCE.

Sandoval, F. Carreón, G. García, C. Quintero, M. Marcos, J. (2017). Modelo de los determinantes de la percepción de resiliencia a partir del riesgo y estrés percibidos en relación con la gobernanza de la protección civil. Sonora. Universidad de Sonora. Invurnus.

Schütz, A. (1932). La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva, Ediciones Paidós, Barcelona, 1ª reimpresión en España, 1993.

Sclater, S. (2017). The uses of narrative. Explorations in sociology, psychology and cultural studies. Taylor and Francis Group. London & New York.

Secretaría de Gestión de Riesgos Informe de situación n°71 – 19/05/2016 <http://www.gestionderiesgos.gov.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/INFORME-n71-SISMO-78-20302.pdf>. Consulta: 15 de septiembre de 2018 en: [//www.gestionderiesgos.gov.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/INFORME-n71-SISMO-78-20302.pdf](http://www.gestionderiesgos.gov.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/05/INFORME-n71-SISMO-78-20302.pdf).

UNESCO. (1998). Convención Mundial del Patrimonio.

UNESCO. (2014). Gestión de patrimonio mundial natural. Centro de patrimonio mundial natural de la UNESCO.

Vanistendael, S. (1996). La résilience ou le réalisme de l'espérance: blessé mais pas vaincu. Ginebra: Bureau International Catholique de l'Enfance.

Verlesley, B. Lambrechts, F. Van Acker, F. (2015) Building Psychological Capital With Appreciative Inquiry. Investigating the Mediating Role of Basic Psychological Need Satisfaction. The journal of Applied Behavioral Science. Vol 51. Issue 1.

Wagner, W. Flores, F. (2010). Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales. Educación Matemática, vol. 22, núm. 2, agosto de 2010, pp. 139-162. México.

Weichselgartner, J. Kelman, I. (2014) "Geographies of resilience: Challenges and opportunities of a descriptive concept" en Progress in Human Geography. DOI: 10.1177/0309132513518834